

VIAJE A LA ISLA DE PASCUA



Inés Gómez Monreal

EN la mitad del océano Pacífico, tan aislada de América como de cualquier otro continente, hay una isla que pertenece a Chile. Si políticamente pertenece a un país americano, geográficamente no es americana. Y, por lo que se puede presumir con certeza, sus habitantes tampoco pertenecen a ninguno de los pueblos de América. Se llama Pascua y con ese nombre depende administrativamente del puerto de Valparaíso, el principal de Chile. Pero tiene otros nombres en el lenguaje indígena. Ellos poseen significados tradicionales arraigados en la concepción del mundo y de la vida que tuvieron esos antiguos seres. *Te Pito o te Henua* o El Ombligo del Mundo; *Rapa Nui* o La Gran Isla; *Mata-Kiterangi* o Los Ojos que miran al cielo. El nombre de Pascua se debe a que el almirante holandés Roggewen la descubrió el día de Pascua de Resurrección en el año 1722.

La Isla de Pascua se encuentra a 2600 millas de Valparaíso, a la misma latitud del puerto de Caldera en el

norte de Chile del que la separan 3600 millas. Las otras tierras más cercanas son los islotes de Salas y Gómez y la isla de Pitcaira. La existencia de una cultura tan monumental y peculiar como la pascuense, ha inducido a muchos a formular teorías que van desde la idea que Pascua es el resto de un continente hoy sumergido, pero por los estudios geológicos conocidos sabemos que estas teorías no tienen mayor fundamento. Al igual que tantas otras islas polinésicas, es de naturaleza volcánica joven, y el estudio de las profundidades en las inmediaciones de la isla descarta toda posibilidad de un continente sumergido.

El viaje desde Valparaíso en un transporte de la Armada de Chile dura siete días, con una escala en la isla de Juan Fernández. Partimos a medianoche y a nuestra llegada divisamos Pascua antes de la salida del sol. En el mar plomizo a esa hora, poderosamente calmado, de un aspecto casi aceitoso, la isla se destacaba como un enorme pez marino de color grisáceo

oscuro. Se divisaban solamente sus suaves pendientes sobre un cielo que también era gris. Ibamos entrando a la bahía de Angaroa donde se concentra la mayor parte de la actividad de la isla. Con la salida del sol el colorido de la isla había cambiado; reinaban ahora el verdor de las plantaciones, el azul intenso del mar y el alegre colorido de las pequeñas casas de los habitantes. De los quince volcanes apagados se distinguía solo el *Rano Kao* de 450 metros de altura. Su pendiente hacia la tierra es suave, verde por los pastizales en la base, gris por las rocas volcánicas hacia la cumbre. Por el lado del mar es un acantilado frente al cual se encuentran los islotes *Motu Iti*, *Motu Kaokao* y *Motu Nui*.

La isla de forma triangular tiene en cada uno de sus vértices un volcán: *Rano Kao*, *Maunga Terevaca* y el *Poike*. Cuenta además con otros tantos que forman un conjunto montañoso o pequeñas colinas aisladas. Los cráteres del *Rano Kao*, *Rano Raraku* y *Rano Aroi* se han llenado de aguas de lluvias. Forman impresionantes lagos rodeados de vegetación o casi cubiertos de ellas. Situada al sur del trópico de Capricornio es una isla subtropical con un clima sin grandes variaciones térmicas, no hay grandes precipitaciones, y, como la isla carece de cursos de agua, los únicos depósitos de este líquido se encuentran en los lagos cráteres de los volcanes arriba nombrados y en un sistema de canaletas en los techos de las casas o por último en norias construídas ex profeso.

La estructura geológica de la isla, de material volcánico, los fuertes vientos reinantes y la escasez de agua para los regadíos, han constituído el principal obstáculo para la vegetación; la

mayor parte de ella está cubierta por una vegetación herbácea como el *mauku-here*, hoy, planta forrajera. Los cultivos se encuentran en las zonas habitadas de Angaroa, Vaitea, Mataveri, donde se dan en muy buena forma: camotes, porotos, arvejas, mandioca, etc., el principal cultivo es el maíz. Entre los árboles frutales tenemos: plátanos, higueras, piñas, guayabos, lucumeros, naranjos, vid, paltos, etc. También se da, pero en pequeña escala: tabaco, algodón, café, caña de azúcar y el mahute, planta fibrosa con la cual los antiguos habitantes hacían sus vestidos, hoy lo ocupan en sombreros, bolsitas y diferentes artículos para el turista. También existen las especies forestales, pero todas ellas han sido llevadas desde el continente o de otras islas, existiendo escasos ejemplares del toromiro, planta autóctona de la isla. Con la madera de este arbusto de dos a tres metros de altura, se tallaban las famosas estatuillas llamadas también toromiros o *moai kava-kava* y que hoy en día se fabrican en toda clase de maderas.

La fauna marítima es muy rica y variada con especies como: congrio, atún, tollo, langosta y albacora. Tiene escasos representantes de la fauna terrestre. Desde muy antiguos tiempos la gallina es criada por los habitantes y la leyenda cuenta que los primitivos pobladores traían gallinas desde su isla originaria. En cuanto a las aves marinas, éstas pasan y se establecen en Pascua en sus vuelos migratorios. Hay albatros, pelícanos, gaviotas, pájaro-fragata, golondrinas de mar. Estas últimas tienen estrecha relación con una práctica ritual de los antiguos pascuenses.

Existe en la isla una compañía ex-

VIAJES

plotadora de ganado lanar y para estos trabajos son empleados los nativos casi en su totalidad, éstos alternan sus trabajos entre el cultivo de sus chacras y la pesca. Siguen siendo buenos navegantes y excelentes buseadores y nadadores como todos los polinesios. En Pascua no existe ningún tipo de industria propiamente dicha, los nativos tallan estatuillas de madera y piedra, utilizan las fibras vegetales y las plumas de aves en numerosos objetos de adorno como también vistosos collares de conchas.

La Isla de Pascua por su gran riqueza arqueológica y etnológica es uno de los lugares que presenta mayores problemas para el desciframiento de su cultura, innumerables trabajos se han realizado, a la vez que diversas teorías se han formulado, pero aún continuamos preguntándonos ¿qué representan esas estatuas, quiénes eran los representados, a qué raza y a qué época pertenecen? Es lo que no sabemos a ciencia cierta. Se presume, se buscan los datos objetivos que sirvan de base a las presunciones, se estudian los *kohau rongo-rongo* o "tablillas parlantes", pero no se arriba a nada muy seguro aún. Pascua por su cultura que denotan los restos que de ella quedan es, sin duda, majestuosa pero también hermética.

Hacia el lado este de la isla, en la región denominada *Hotu-Iti*, se encuentra el volcán *Rano Raraku* famoso centro estatuario. El panorama es realmente impresionante y sobrecogedor; gigantescas estatuas diseminadas sin ningún orden y muchas de ellas derribadas, siembran las pendientes interiores y exteriores del volcán. Se diría que esos antiguos ídolos misteriosos han quedado allí en conciliábulo.

lo. Vistos en la noche subtropical de la isla, con el lejano ruido del mar, con los astros que parecen bajar casi al alcance de la mano y metirse en las pupilas, producen un efecto a la par maravilloso y terrorífico.

Esas estatuas reciben el nombre de *moais*. Han sido creadas con la toba extraída de la enorme cantera del *Rano Raraku*, verdadero mostrario del proceso empleado por esos antiguos artesanos. Estatuas talladas en la roca misma, casi terminadas, unidas tan solo por un pequeño trozo a su matriz y otras apenas esbozadas. Igualmente dispersos sobre el terreno los diversos tipos de utensilios, toquis y azuelas de basalto, raspadores y astillas de obsidiana.

La toba es un material poroso, relativamente blando y el estado de conservación de los *moais* es bastante notable, esto nos permite suponer que son solo estatuas de unos pocos siglos, la intemperie no ha ejercido por mucho tiempo su acción. Pero no presenta ese solo enigma. *Moais* se encuentran en diversos puntos de la isla y a gran distancia de la cantera. Unos estaban colocados sobre los *ahus*, monumentos funerarios. Otros se encuentran en tierra, erguidos o derribados, la mayoría semi enterrados. El problema es saber cómo fueron trasladados, con qué medios, pues se desconocía la rueda y no se tienen datos de una vegetación arbórea bastante grande y fuerte para la construcción de cilindros que la habrían reemplazado. Además está, como otro obstáculo, la difícil orografía de la isla. Este es, pues, otro de los grandes problemas que preocupan a los investigadores.

Las últimas excavaciones efectuadas nos han dado una visión más perfecta

de ellos. Los *moais* miden desde cerca de tres metros hasta los ocho metros de altura, pero las profundas excavaciones alrededor de ellas han comprobado que sus cuerpos se prolongaban bastante más, alcanzando uno de ellos hasta los 12 metros de alto. No todos los *moais* tienen las mismas características, ya que no todos se hacían con una misma finalidad; los investigadores los han clasificado en tres épocas culturales: la primera *arcaica*, en la que el busto tiene el mismo ancho que la cabeza y ésta forma casi una pieza con el cuello. La segunda, la *epigonal*, en la que el busto tiene proporciones más desarrolladas. Por último, la tercera, *clásica*, en la que estas proporciones se mantienen, pero las líneas adquieren una propiedad más abstracta y estilizada. En general en todas las estatuas se nota una fina ejecución; sus cuerpos bien delineados, contienen largos brazos cuyas manos se topan a la altura del ombligo o de los órganos sexuales. Las manos se caracterizan por sus largos y finos dedos donde el pulgar se curva levemente hacia arriba. En muchas de ellas aparece en la parte posterior en la región lumbar, dibujado un signo en forma de "M", sobre líneas horizontales dispuestas a modo de cinturón y unos círculos en relieve.

Interesantísimas son las diversas construcciones en piedra que sirvieron tanto para la vivienda como para enterrar a sus muertos. Para lo primero, sólo quedan los cimientos de los *hare paengas* o casas botes; estos cimientos son de piedra y presentan unos orificios en los cuales se cree, se introducían los maderos que probablemente sostenían un techo de paja.

En cuanto a los muertos, éstos fue-

ron enterrados —en una época determinada dentro de la cronología de la isla—, en los *ahus*, construcciones megalíticas para usos funerarios. Estas construcciones aparecen situadas frente al mar y casi alrededor de toda la isla. Están formadas por grandes bloques de piedras, perfectamente trabajadas y unidas, sin ninguna composición intermedia que las una, formando así una muralla de dos a tres metros de altura. En su parte superior la muralla forma una especie de plataforma sobre la cual se colocaban los *moais*. Casi la mayoría de los *ahus* contienen *moais*, pero todos aparecen derribados de su pedestal. Sobre ellos los pascuenses colocaban enormes sombreros en forma de cilindros y tallados en toba rojiza extraída del volcán Punapau. Los principales *ahus* son los de Tongariki y Vinapú; este último es uno de los más perfectos: sus grandes bloques de piedra pulimentada y su exacto ensamble nos recuerda las hermosas murallas incásicas.

El contexto cultural de Pascua es rico en leyendas y a través de ellas se ha querido interpretar su pasado. Según la tradición, *Hotu Matua* arribó con sus compañeros en los siglos XIII o XIV en la hermosa bahía de Anakena, Pascua era hasta entonces una isla solitaria, poco vegetada y con escasos animales. El rey *Hotu Matua* la dividió en distritos. Hubo una invasión posterior, invasión que como la de *Hotu Matua* era presumiblemente de carácter polinésico. Los recién llegados tenían las orejas largas, costumbres carnívoras y poseían superioridad en las armas. Los primeros conquistadores los llamaron *hanau-eepe*, gente corpulenta; denominándose a su vez *hanau-momoko*, gente delgada. Los

VIAJES

hanau-eepe conquistaron la isla, pero con el tiempo no lograron dominar del todo a los descendientes de los compañeros de Hotu Matua. En una época indeterminada éstos fueron exterminados por los *hanau-momoko* en un foso situado en la ladera del volcán Poike, donde fueron asados vivos lográndose salvar uno solo y del cual aún quedan descendientes. ¿Fueron los hanau-eepe los creadores de los moais, y el abandono de las estatuas en la cantera se debe a la matanza que cayó sobre ellos? ¿O la cultura de los moais se debe a los primeros habitantes de la isla, cultura que fué decayendo precisamente a la llegada de los invasores? Estas y tantas otras preguntas nos formulamos.

Una de las últimas prácticas rituales de los antiguos pascuenses se sitúa más o menos en 1860 y quedan por lo tanto datos fidedignos de ella. Se llevaba a cabo en la aldea de Orongo, único centro ceremonial común para los habitantes. La aldea está ubicada a un costado de la cumbre del volcán Rano-Kao y a orillas de un profundo acantilado, frente al cuál están los islotes Motu-Nui, Motu Iti y Motu Kao-Kao, lugares donde anidan las aves migratorias. El lugar, de imponente belleza y uno de los más hermosos de la isla, era cada año visitado, en el mes de julio a agosto. Los diversos clanes se reunían a la espera del codiciado huevo del *manutara* o pájaro de la suerte que era colocado por las aves en uno de los islotes. La difícil empresa de la búsqueda del huevo era efectuada en los tres islotes, el clan vencedor premiaba al héroe con el título de *tangata-manu* u hombre pájaro, con lo cual adquiría una serie de atribuciones. Este ritual tenía como fina-

lidad la designación por un año del jefe de la isla, y se efectuaba bajo el signo de antiguas tradiciones referentes al *tangata-manu*. Los diversos componentes del rito aparecen representados en los petroglifos, que prácticamente llenan los roqueríos, como también en algunas pinturas en el interior de las casas de Orongo. Esta interesante ceremonia primitiva fué decayendo y cuando fué observada en el siglo pasado ya había sufrido profundas transformaciones.

Dos investigadores en los últimos años han visitado Pascua y efectuado estudios que posiblemente renueven el concepto de la isla. El primero, el Dr. Thor Heyerdahl, llegó en compañía de varios arqueólogos, en los años 1955-56. Fué secretaria de la expedición y en calidad de tal visité la isla. Su expedición estudió todos los aspectos que he indicado, menos las "tablillas parlantes". El segundo fué el lingüista alemán Dr. Thomas Bartell, que ha anunciado haber descifrado parte de esas tablillas y estar en buen camino para lograr el conocimiento total de ellas. Ninguno de los dos ha publicado todavía el resultado completo de sus investigaciones y ambos sostienen teorías completamente contrarias.

Heyerdahl opina que hay elementos culturales polinésicos que denotan gran influencia americana especialmente tiahuanaco e incásico. Por su parte Bartell en una entrevista que le fué hecha por la Universidad de Chile, manifestó que sus estudios sobre las "tablillas parlantes" eran contrarios a las teorías de Heyerdahl.

Los actuales habitantes muy poco tienen que ver con sus antiguos antepasados. El exterminio a que fueron sometidos al ser llevados como esclavos

a las islas guaneras del Perú, las enfermedades epidémicas que los han aislado y las visitas de balleneros como de turistas, los han transformado totalmente. Suman cerca de 700 habitantes lo cual comprueba que nuevamente la población ha aumentado, mas la mayoría de las familias están mezcladas con otras razas; el tipo de polinésico puro ya no es tan corriente encontrarlo. Son gente alegre, de vida primitiva y de espíritu simple, que manifiestan sus estados de ánimo por medio de la música y de la danza. Improvisan canciones o agregan nueva letra a música ya tradicional. Son amables, acogedores, con un sentido de la moral muy distinto al nuestro. El impacto de la civilización a que están sometidos

los desconcierta en el fondo, dando interpretaciones y aplicaciones inesperadas. Puede decirse que han olvidado su pasado y que contemplan sus restos culturales con cierta indiferencia y más bien con un sentido comercial y utilitario.

Con el desarrollo de la aviación, la isla de Pascua encara un gran porvenir como punto de paso obligado de los aviones que tarde o temprano unirán Chile con Australia y Oceanía. Su porvenir es importante bajo el punto de vista turístico y comercial, pero perderá en el aculturamiento de su gente que este adelanto traerá consigo y así se irán perdiendo los últimos restos de una de las culturas más interesantes e inexplicables.